



Proyecto UNAM



La peste porcina africana regresa al continente americano

ESPECIAL
 :::: De acuerdo con Rosalba Carreón Nápoles, académica de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM, después de más de 40 años, la peste porcina africana, causada por un virus ADN de la familia Asfarviridae, regresó al continente americano al registrarse en días pasados un brote de esta enfermedad en República Dominicana. México ocupa uno de los 10 primeros lugares en la lista de los países donde más carne de cerdo se produce y consume. Cabe apuntar que la peste porcina africana no afecta a los humanos. “Con todo, nuestro país está preparado para enfrentarla”, indicó la académica.

Más casos de cáncer cervicouterino entre mujeres jóvenes

ESPECIAL
 :::: Según Gilberto Solorza, académico de la Facultad de Medicina de la UNAM, el cáncer cervicouterino, causado por el virus del papiloma humano, se desarrolla cada vez más en mujeres de menor edad. “Antes pensábamos que las de 40 años o más iban a presentar cáncer invasor, y ahora lo estamos viendo en alrededor de 50% de los casos entre las de 25 y 35 años”, señaló.



Fusión de una estrella de neutrones con un agujero negro

ESPECIAL
 :::: El Instituto de Astronomía de la UNAM, mediante el telescopio robótico DDOTI, ubicado en el Observatorio Astronómico Nacional en San Pedro Mártir, Baja California, participó en el seguimiento de la fusión de una estrella de neutrones con un agujero negro observada por los detectores de ondas gravitacionales LIGO y VIRGO, que confirmaron así la existencia de esa clase de sistemas binarios.



LA VIOLACIÓN COMO ARMA DE GUERRA

De acuerdo con ONU mujeres, una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual



Registran la afectación de intereses étnicos

ESPECIAL
 Desde hace tres décadas, por lo menos, los pueblos indígenas de las diferentes regiones del continente americano no han dejado de librar largas y arduas batallas para defender sus tierras y su entorno natural de la voracidad de los Estados nacionales y los grandes consorcios transnacionales.

Ante esta realidad, Natividad Gutiérrez Chong, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, encabezó la creación del Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas (SICETNO), el cual está conformado por dos bases de datos: ORINDAL (Organizaciones indígenas de América Latina) y CETNA (Conflictos étnicos y nacionalismos en las Américas).

La primera incluye organizaciones indígenas de México, Bolivia, Chile y Ecuador, y, para contribuir al desarrollo de la política indígena en sustitución del indigenismo institucional, muestra cómo se organizan los pueblos indígenas a través de sus propias organizaciones.

Por su parte, la base de datos CETNA incluye los pueblos indígenas involucrados y las organizaciones relacionadas con uno o más conflictos, y registra cada uno de los casos vigentes que se localizan en las tres regiones del continente americano.

“Ahí están las afectaciones de intereses étnicos por extractivismo, por megaproyectos, por falta de reconocimiento institucional, por conflictos interétnicos...”, dice la investigadora.

De esta manera es posible analizar casos como el de la planta hidroeléctrica que afectará los ríos Apatlahuaya y Zongolica, de los cuales se abastecen de agua las comunidades indígenas de la parte alta de la Sierra de Zongolica, en Veracruz; o el de la extracción de oro del cerro Espejeras, en Tetela de Ocampo, Puebla; o el del mismísimo Tren Maya, que perjudicará a varias comunidades indígenas asentadas en la península de Yucatán, entre otros.

“Cada caso está dividido en distintas secciones: ‘Datos generales’, ‘Ubicación’, ‘Dinámica del conflicto’... Así, el interesado puede tener acceso a información relacionada con la causa del conflicto, las demandas principales, el tipo de afectación y los riesgos que implica, las instituciones nacionales y las empresas involucradas, los derechos violados, las formas en que los pueblos indígenas se defienden, las alianzas que establecen, los actores mediadores, los métodos de negociación política, las propuestas de solución jurídica, etcétera.”

Y ha habido represión, se señala quiénes son los responsables y los operadores directos de ella, y cuáles han sido las acciones colectivas para hacerle frente.

“Lo que mis colegas y yo hemos visto es que innumerables casos de afectación de intereses étnicos en América son consecuencia de haber dado inicio a proyectos sin antes consultar a las comunidades. La mayoría de estos conflictos no han sido solucionados”, dice Gutiérrez Chong.

Ambas bases de datos pueden ser consultadas en la siguiente dirección electrónica:

<http://www.sicetno.org/>

Texto: **ROBERTO GUTIÉRREZ ALCALÁ**
 —robargu@hotmail.com—

En Medio Oriente, las guerras, las intervenciones extranjeras y los conflictos civiles han causado y siguen causando mucho sufrimiento entre los habitantes de esa zona del planeta, pero especialmente entre las mujeres.

En la conferencia “El sufrimiento de las mujeres en el Medio Oriente actual”, Sara Sefchovich, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, recordó que, según la escritora, antropóloga y activista feminista argentina Rita Segato, las guerras se hacen en el cuerpo de las mujeres porque eso tiene un significado cultural, religioso y simbólico que permite humillar y vencer a los hombres.

“De ahí que la violación haya sido y siga siendo un arma de guerra, un arma mucho más poderosa que una bomba o una bala. Hay relatos sobre niñas que murieron o quedaron discapacitadas de por vida por haber sufrido violaciones colectivas y sobre niñas o mujeres que quedaron embarazadas y ahora tienen un hijo al que odian porque les recuerda permanentemente lo que les pasó.”

Esclavas anónimas

La socióloga, historiadora y novelista mexicana también expuso el caso de las mujeres etíopes que llegan a Líbano procedentes de su país para trabajar ilegalmente como empleadas domésticas y que mueren por maltrato de sus patrones o porque, desahuciadas por las condiciones en que viven, se suicidan.

“Al referirse a esa masa de esclavas anónimas que, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, suman más de tres millones, el cónsul de Etiopía en Beirut ha dicho que cada dos semanas tienen que repatriar el cuerpo de una mujer que se lanza al vacío desde el balcón de una de las casas donde trabajan”, apuntó.

Sefchovich no dejó de mencionar a las mujeres que en otras partes del mundo han sido y siguen siendo víctimas de las condiciones políticas, sociales y económicas que imperan en sus respectivos países.

“Ahí está el caso de las mujeres de Afganistán: después de largos años de guerra, ahora que retomaron el poder, los talibanes impusieron una versión dracónica del Islam que las obliga a quedarse en su casa, les prohíbe ir a la escuela o ejercer su profesión, y las castiga duramente por la mínima transgresión. Ahí están las mujeres rohingyas de Myanmar, que fueron expulsa-



SARA SEFCHOVICH
 Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

“Hay relatos sobre niñas que murieron o quedaron discapacitadas de por vida por haber sufrido violaciones colectivas...”

das hace muy poco de sus pueblos por el hecho de ser musulmanas en un país budista. Ahí están las dalits de la India, las mujeres de la casta más baja sometidas a trabajos denigrantes y a castigos por costumbres ancestrales de un mundo que está al límite de la crueldad y la injusticia. Ahí están las mujeres africanas, que habitan el continente más castigado por conflictos armados que se alargan por años y años. Y ahí están las mujeres centroamericanas, que huyen de sus patrias azotadas por la violencia.”

Asimismo, la conferenciante indicó que hay más de 18 millones de refugiados y desplazados, y grados brutales de violencia,

violaciones, secuestros masivos, esclavitud sexual, niños soldados... como se puede comprobar en Nigeria, Somalia, Sudán, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo.

“Por cierto, este último país tiene el ‘honor’ de haber sido calificado por funcionarios de organismos internacionales como la capital mundial de las violaciones y el peor lugar del mundo para las mujeres”, añadió.

Esperanza

Sefchovich señaló que no tiene una respuesta para quienes se preguntan de qué sirve hablar de todo este sufrimiento como no sea la de imaginar y desear que, si el mundo lo sabe, se abre por lo menos una mínima posibilidad de que se haga algo para resolverlo o incluso para evitarlo.

“Por eso he entrado en este campo de estudio también desde la perspectiva de que es un campo de compromiso en el sentido que Wittgenstein expresó al decir que si la filosofía no mejora nuestra vida de todos los días, no tiene ningún caso que exista. Por eso, como dirían Wilkinson y Kleinman, concebimos las ciencias sociales como prácticas que mejoran la vida de las personas. Sé muy bien que éste es un deseo ilustrado difícil de conseguir, pero hay ejemplos que permiten mantener la esperanza.”